

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

DOÑA LEONOR DE PIMENTEL (1).

Conforme el plan que nos habíamos propuesto de recorrer á España según su antigua división en reinos para dar á nuestro viaje cierta unidad histórica, desde la Puebla de Sanabria, plaza de armas fronteriza á Portugal, nos dirigimos á Benavente, villa antigua y en buena posición, que conserva vestigios de un castillo feudal de sus condes, completamente arruinado por un incendio en la guerra de la independencia. No quisimos dejar de visitarlo, sin embargo, y nos sorprendió por su magnitud y por los retazos de mosaico, de azulejos dorados y de pinturas que aun se conservan y que denotan cuanta sería su riqueza y su importancia en los siglos medios.

Mauricio me recordó la historia de que le había hablado á propósito de este castillo al dirigirnos á Galicia, y yo me preparaba á complacerlo, cuando nuestro guía, que era un honrado propietario del país, en cuya casa nos habíamos hospedado por la circunstancia de mediar relaciones de parentesco con la familia de mi amigo, residente en Medina del Campo, según ya sabe el lector, enterado de lo que se trataba, se ofreció á referirnos, no la historia, sino la tradición que se conserva de las terribles desgracias ocurridas á la infeliz condesa doña Leonor. Inútil es añadir que aceptamos gustosos, mediante lo cual nuestro hombre dió principio á su relato de la siguiente manera.

«Un escritor ha dicho que si los sótanos de este castillo hablan, se podría exhumar una galería de mártires, y así es la verdad; pero de cuantos sucesos se cuentan mas ó menos ciertos, mas ó menos verosímiles, ninguno iguala al que van vds. á oír. El año 1488, reinando en Castilla Enrique IV, era conde de Benavente don Rodrigo Alonso Pimentel, anciano ya y achacoso, pero tan bueno y afable que por donde quiera que iba todos le saludaban como á su bienhechor, porque el conde, contra la costumbre de aquella época, era mas bien el padre que el señor de sus vasallos.

En una de las mas alegres tardes de primavera del año que queda citado, y pocas horas antes de oscurecer, el conde se hallaba sentado en un primoroso sillón de terciopelo recamado de oro, hablando con una hermosa niña de cabellos y ojos negros que lo escuchaba estática desde el cogin en que yacía á sus pies. Contábele el buen conde las glorias de su familia y las victorias que había alcanzado contra los moros, con toda la naturalidad de su alma bondadosa, y referíale con cierto orgullo cuando y de que modo tomó

juramento á don Juan II de Castilla; cómo ajustó la paz entre este rey y el de Portugal, don Alonso V el Africano; cómo trajo de aquel reino á la infanta doña Blanca para casarla con el rey Enrique IV; cuánto tiempo fué embajador de don Juan II en la corte de Carlos IV de Francia, y otras mil cosas por el estilo, que aunque no todas comprensibles para la niña, la tenían de tal modo absorta y distraída, que no oyó como su abuelo, porque el conde era abuelo suyo, los desaforados gritos que daban en el patio del castillo.

—¿A dónde vas? dijo la jóven á don Rodrigo, viendo que éste se alzaba trabajosamente de su sillón.

—¿No escuchas esos gritos y esa algazara?... Voy á ver la causa que los produce, la replicó andando apresuradamente.

Leonor le siguió. Al asomarse á la ventana hallaron que toda la bulla provenía de los golpes que daban á un pobre chico á quien rodeaba una turba de palafreneros y mozos de cuadra, que se reían de los gestos y lamentos que le arrancaba el dolor producido por los latigazos.

—¿Y para qué, querida mía?

—Porque me dá mucha lástima.

—Mejor será que lo echemos algunas monedas...

—Eso no basta, padre mio, para consolarlo; yo quiero hacer algo por él... ¡Pobrecillo, castigarlo tan cruelmente por una falta tan leve, y cuando la ha cometido por asistir á su madre!...

—Hágase, pues, tu voluntad, replicó el anciano; yo no quiero tampoco contrariar tus buenas inclinaciones. Y mandó subir al chico.

Cuando éste se presentó en la lujosa cámara, aun iba enjugándose las lágrimas. Era hermoso: cabellos rubios ensortijados naturalmente, cutis blanquísimo, ojos azules y megillas de rosa. A pesar de su pobre traje hecho girones y manchado, y á pesar de sus ojos enrojecidos, y su rostro descompuesto, el jóven interesó tanto á Leonor, que se le acercó visiblemente afligida.

—¿Cómo te llamas? le preguntó.

—Sancho Sanchez, tartamudeó el jóven asombrado de verse en una sala tan ricamente adornada y delante del poderoso conde.

—Pues bien, Sancho Sanchez, desde hoy eres mi page, dijo la niña.

—¿Cómo tu page? repuso el anciano.

—Mi page, padre mio, si tú lo permites.

El anciano que adoraba á su nieta, y que solamente deseaba darle gusto, se encogió de hombros significando con un gesto su asentimiento, y el chico se estremeció al aspecto de tanta dicha.

—Y no es este solo el favor que tengo que pedirte, añadió Leonor, dirigiéndose á su abuelo; quiero que ahora mismo des la orden para que despidan á Martino.

—¡Muchacha!...

¿estás loca? dijo el anciano con tono bondadoso... Martino es un buen servidor.

—No puede ser bueno quien se complace en hacer daño á los demás. ¿No veías aquella risa infernal con que contestaba á los lamentos de esta pobre criatura?... ¡Oh! Martino tiene por fuerza un corazón de hiena, y no debes conservar ese hombre á tu servicio, ¡tú que eres tan bueno y tan bondadoso!... Si no lo quieres despedir mándalo á alguna de tus tierras donde yo no lo vea, porque su presencia me hace mucho daño.

—Se despedirá á Martino, dijo el conde como convencido y sin manifestar el menor interés en conservar en su casa al palafrenero.

—Es que yo quisiera que fuese hoy mismo.

—Sea como tú lo quieres. Y dió la orden para despedir al criado.

—Sois un ángel, murmuró el muchacho cayendo á sus pies, y besando la punta de la cola de su vestido.

Al siguiente día Sancho Sanchez era el page mas lindo de Castilla, y en el palacio no se hablaba mas que de la súbita trasformación del chico de la caballe-



Recuerdos de un viaje.—Vista de Jerez de la Frontera.

—¿Qué haceis á ese infeliz, Martino? gritó el conde con voz colérica.

Entonces todos se volvieron á la ventana, se descubrieron con respeto, y Martino, que era el que azotaba al jóven, respondió humildemente.

—Señor, le estoy dando una felpa por abandonado. Lo mantenemos para que lleve los caballos á beber al río todos los días á las doce, y el bribonzuelo, después de almorzar bien esta mañana no ha parecido hasta ahora á cumplir con su obligación.

El pobre chico, como de unos trece años de edad, tendido en el suelo por los golpes que le sacudieran, y sin dejar de sollozar, alzó sus ojos á la ventana, y con una expresión tan suplicante, que conmovió á la pobre niña.

—Tengo mi madre enferma, dijo, y el llanto ahogó de nuevo su voz.

—Dejarle, gritó Leonor.

—Dejarle, repitió el conde, y cuidado que semejantes escenas se reproduzcan en mi casa.

A este mandato todos se separaron y quedó solo el jóven regando el suelo con sus lágrimas.

—Padre, dijo la niña, manda subir á ese infeliz.

(1) Recuerdos de un Viaje; tomo 1.º cap. XLIV. Véase el anuncio en la última plana de este número.

riza. Los demás pages envidiosos de su repentina elevación, dieron en insultarle hasta el extremo de tirarle piedras ó hacerle mal cuando pasaba por su lado; pero todos fueron despedidos sucesivamente en castigo de estas demasías. La joven condesita lo había tomado bajo su protección, y llegó bien pronto á ser tan respetado como si perteneciera á la ilustre familia de los Pimentel.

En breves dias se habituó Leonor de tal modo á jugar en el jardín con su pobre page, que el conde gozaba al verla tan contenta, cuando antes siempre estaba triste y taciturna. La compasión y la gratitud dicen que son dos virtudes precursoras del amor: si esto no es siempre cierto, en la ocasión actual se cumplió puntualmente. A medida que fueron creciendo en edad, Sancho amó á Leonor, y ésta se enamoró de su page. Pero su amor inocente y puro como sus almas, fué un secreto para todos, y aun para ellos mismos, hasta que una circunstancia imprevista vino á revelárselo.

Había cumplido Leonor diez y siete años, cuando el duque de Arévalo hermano de su madre, y por consiguiente tío carnal suyo, pidió al conde su mano, que éste le otorgó sin vacilar y sin imaginarse siquiera que por parte de la joven hubiese la menor resistencia.

—Tengo que darte una buena noticia, hija mía, le dijo el anciano. El duque de Arévalo se quiere casar contigo, y yo, que apruebo este enlace como útil á la familia y conveniente para tí, he dado mi consentimiento.

Leonor se quedó inmóvil y como herida de un rayo.

—¿No me contestas? prosiguió el conde, todavía sin sospechar la causa del silencio. Tu tío es aun bastante joven, y ocupa en la corte una posición brillante; te llevará en su compañía.

—Padre, eso no puede ser; yo no me puedo casar con el duque.

—¿Qué no puedes casarte con el duque! ¿y por qué causa? preguntó el conde sorprendido.

—Porque á quien amo es á mi page Sancho Sanchez, y no quiero separarme de él, replicó la joven con el mayor candor.

El conde soltó una carcajada.

—¿De qué os reis, señor, con tantas ganas? preguntó el de Arévalo que entraba al mismo tiempo en la estancia.

—De una ocurrencia donosa de Leonor. Acabo de anunciarle vuestro proyecto de matrimonio, y me dice con toda formalidad que no puede ser vuestra esposa, porque ama á su page Sancho.

—¿Al qué fué criado de los mozos de cuadra?.... dijo el duque con aire burlon.

—Al mismo, amigo mío, al que dió de latigazos Martino.

Y ambos á dos, el conde y el duque, se dieron á reír de todas veras. Leonor humillada y herida en lo mas vivo de su corazón, se retiró sin hablar ni una sola palabra, y se encerró en su cuarto.

Al día siguiente el page Sancho había sido despedido del castillo, y la condesita sin manifestar ni pena ni extrañeza por este incidente, y como si nada hubiera ocurrido se entregó á sus tareas y diversiones ordinarias. Una semana después nadie se acordaba ya de Sancho Sanchez, incluso el abuelo y el tío de Leonor, que atendidos los pocos años de ésta, supusieron que lo del page había sido un capricho infantil tan pronto olvidado como combatido. No era así, sin embargo: Sancho no había marchado, sino que permanecía oculto en el castillo bajo la protección de una de las criadas de la joven, y de su padre, escudero y servidor antiquísimo de los condes. Todas las noches se hablaban los dos amantes por la ventana de la habitación de Leonor, que daba al jardín; pero como la distancia era mucha, sus coloquios no podían ser demasiado largos. La condesa procuraba en ellos fortalecer el amor de Sancho, asegurándole que no daría su mano al duque, y prometiéndose mucho del cariño que el conde la profesaba. Así pasaron dos meses; al cabo de este tiempo el de Arévalo, que no había vuelto á hablar de sus proyectos de boda, desde la escena ocurrida en la estancia del conde que produjo la despedida del page, se acercó una tarde á Leonor y en tono cariñoso la dijo, que habiéndose recibido ya las dispensas, de acuerdo con su abuelo habían fijado el domingo inmediato para celebrar el casamiento.

—Siento, dijo Leonor, con una serenidad y una firmeza increíble en su edad, que os hayais tomado semejante trabajo sin consultarme, porque lo advierto, tío, que ha sido un trabajo inútil.

—¿Inútil!... ¿Con qué rehusais mi mano?

—La rehuso.

—Es decir que me aborreceis.

—No tal; os estimo como á un pariente, pero no os amo.

—Me amareis cuando seais mi esposa: el tiempo, el trato, el cariño...

—¿Imposible! eso no puede ser...

—¿Será que todavía conservais en la memoria al page?

—¿Y qué os importa en último extremo que sea eso ó otra cosa cualquiera? Con saber que no os amo y que no seré vuestra esposa nunca, tenéis bastante.

—¿Nunca!... ¡Mirad bien lo que decís!...

—Ya está dicho: nunca, primero el convento; antes la muerte.

El duque hizo un movimiento de despecho y se alejó sin hablar una palabra. Al entrar en su cuarto un criado le dijo que un hombre pobremente vestido, y al parecer disfrazado, lo había ido á buscar dos veces porque tenía mucho interés en hablarle.

—Que venga ese hombre, contestó el duque de mal humor.

El hombre se presentó envuelto en una larga capa y cubierto con un sombrero de alas enormes.

—¿Qué me queréis decir? preguntó con tono altanero el de Arévalo.

—Necesito hablaros á solas.

—Despejad, dijo el duque.

Los criados se retiraron, y el desconocido entonces se descubrió.

—Vos, señor duque, dijo, queréis casaros con Leonor y ella no quiere ser vuestra esposa... Yo tengo en mi mano el medio de hacerla consentir.

—¿Tú! ¿Y quién eres?... ¿Qué interés te mueve á tomar parte en este asunto?

—Luego lo sabréis; por el momento lo que importa es que tengais entendido que la condesa ama aun á Sancho Sanchez.

—Me lo he figurado, replicó el de Arévalo; caprichos de chiquilla que el tiempo curará. Además el page está muy distante.

—Os equivocais; Sancho está en el castillo y habla todas las noches con Leonor.

—Mira lo que dices, villano. Necesito pruebas para creerlo, y de lo contrario...

—¿Os bastará el mismo page?

—Me basta.

—¿Cómo lo queréis, ¿muerto ó vivo?

—Muerto... no: vivo.

—Mañana lo tendréis.

—¿Qué recompensa por ese servicio?

—Ninguna.

—¿Pues qué te obliga á prestarlo?

—El deseo de vengarme. Soy Martino Fernandez, el....

—Te comprendo: hasta mañana.

—Hasta mañana.

Serian las seis de la tarde del siguiente día de la escena que acabamos de referir, cuando Leonor que se entretenía en coger flores en su jardín, se halló casi sorprendida por el duque de Arévalo, á quien creía en compañía de su abuelo, que había ido á una de sus heredades contiguas.

—No imaginaba que estuviérais en el castillo, dijo la joven con naturalidad, y casi me habeis asustado.

—He dejado marchar solo al conde porque deseo hablaros otra vez; ayer me tratásteis cruelmente.

—No tal; os dije lo que siento, porque creo que es mejor ahora un desengaño que un engaño luego.

—Sois discreta en demasia y me hareis perder el juicio de amor.

—¿Lástima en verdad que esté tan mal empleado.

—Yo espero, sin embargo, que se han de mitigar vuestros rigores, gracias á cierto talisman...

—¿Creéis en brujerías!... Por Dios, tío, que no lo hubiera imaginado...

—Os lo voy á enseñar para que no dudeis de su eficacia.

Durante esta conversacion, el tío y la sobrina habían seguido una calle de olmos opaca y sombría, á cuyo extremo había una especie de pabellón del gusto de la época, pero entonces sin uso por hallarse deteriorado. Al concluir la última palabra estaban frente á la puerta del pabellón; el duque hizo una señal, la puerta se abrió, y Leonor dió un grito de espanto. Dentro del pabellón estaba Sancho Sanchez amarrado á un taburete, y Martino con un puñal levantado comenzaba á hundírselo en el pecho. La condesa volvió la vista alrededor de sí y vió que sin duda por efecto de las disposiciones tomadas por el duque, se hallaba sola con él, su amante y el asesino. Todo esto pasó con la rapidez del relámpago. El de Arévalo cambiando bruscamente de tono y de modales...

—Ya veis, dijo á la condesa, mi talisman. O el consentimiento para la boda ó Sancho muere ahora mismo.

Leonor se quedó inmóvil sin pronunciar una palabra.

—Martino! gritó el duque; ejecuta mis órdenes.

Martino levantó el brazo para herir.

—¡Piedad! murmuró el page.

—Matadme á mí, exclamó Leonor arrojándose á los pies de su tío.

—A vos no, á aquel villano...

—¡A ninguno! gritó una voz de trueno á espaldas de Leonor.

Era la del conde, y su nieta corrió á echarse en sus brazos.

—¿Con qué derecho, prosiguió el de Benavente, os permitís semejantes demasías en mi propio castillo, señor duque de Arévalo?

—Ha sido una chanza, señor, para obligar á vuestra nieta á que consienta en darme la mano. Vos mismo aprobais este enlace...

—Pero desapruébo los medios que empleais para realizarlo, y aunque viejo y achacoso no estoy dispuesto á consentir que nadie me ultraje. Salid al punto de mi casa para no volver á ella mas, mientras yo viva.

—Obedezco porque no estais en edad de que midamos nuestras armas; pero confío en que pronto he de volver al castillo.

El de Arévalo se retiró en efecto, y tres dias después murió el conde de Benavente, según unos á consecuencia del sofoco, y por efecto de sus muchos años y achaques; según otros en virtud de unas yerbas preparadas de intento por cierto judío. De cualquier manera que fuese este acontecimiento puso á Leonor enteramente á merced del duque. El hijo mayor del conde, y heredero de su título, se hallaba ocupado en la guerra, y en tanto que venia, el de Arévalo, como pariente mas cercano, se hizo cargo de los bienes del conde y de la tutela de su nieta, mediante tambien disposición testamentaria de la madre de Leonor, que preveyendo sin duda que el de Benavente no podía vivir mucho, encargó que á su muerte, pasase la tutela á su hermano.

Escusado es decir, que dueño del campo, el duque insistiría en sus pretensiones, no ya tanto por amor á la joven, como para satisfacer su orgullo ofendido. Leonor comprendió que toda lucha era inútil, y se resignó al sacrificio, poniendo por única condición que no se hiciese daño alguno á Sancho Sanchez. Cumplido el luto se celebraron las bodas tan tristemente, que no parecia sino que se verificaba un entierro. Durante algunos meses el duque se mostró obsequioso con su esposa, y ésta parecia conforme con su suerte; solo se notaba en ella una palidez mortal y una tristeza reprimida, cuyo origen era sin duda la ignorancia en que estaba de la suerte que había cabido á su amante, de quien nada supo después de la escena del pabellón.

Martino había entrado al servicio del de Arévalo, y era su criado y confidente favorito, circunstancia que no contribuía poco á mortificar á Leonor, que lo aborrecía de muerte, pero procuraba disimular para no dar motivo de queja á su marido. En una breve ausencia, que éste hizo, Martino, que había quedado como siempre, encargado de su custodia, y que alentado por la protección del duque, se permitía libertades muy ajenas á sus obligaciones de criado, entró una tarde sin anunciarse en la estancia de la duquesa. Estaba ésta sola sentada en un sillón contemplando las nubes que se apiñaban sobre el horizonte, cargadas de agua, con los ojos preñados de lágrimas, y no pudo menos de indignarse por el atrevimiento de su escudero. Iba á reprenderle ágramiente, pero éste la previno diciéndole con tono humilde:

—Vengo á pedir os perdon de los males que os he causado. Sois un ángel de bondad y no negareis este consuelo á un hombre arrepentido, que solo anhela besar el suelo que hollais con vuestras plantas.

Diciendo esto se arrojó á los pies de la duquesa.

—Levanta, Martino; yo no guardo ningún resentimiento. Me has hecho mucho mal, es cierto; pero te perdono. Y una lágrima corrió por sus mejillas.

—No basta, señora; es preciso que me devolvais vuestro aprecio y amistad, porque sin ella no podré vivir. ¡Ah! ¡si supierais cuanto sufro!

—Está bien, déjame, retirate. Ya te he dicho que te perdono.

—No haré tal sin que me deis á besar vuestra mano, sin que conozcais todo lo que pasa en mi alma, porque os amo como un loco...

—Silencio, malvado! gritó Leonor sorprendida de tanta audacia. Afuera inmediatamente, ó te mando dar de palos. ¿Cómo te atreves, miserable escudero, á hablar de amor á tu ama y señora?

—¿Acaso, dijo Martino levantándose bruscamente, tenia mejores títulos que yo Sancho Sanchez, y lo habeis amado y lo amais con frenesí? En hora buena, me retiraré, pero sabed que vuestro amante está en mi poder, y sufrirá las consecuencias de vuestro desprecio.

—¿En tu poder!... ¿Sancho en tu poder!... ¿Dónde, dónde está mi page?...

—Lo ama todavía, dijo Martino entre dientes; bien me lo sospechaba. Está, prosiguió dirigiéndose á la duquesa, encerrado en uno de los sótanos del castillo bajo mi vigilancia. El duque vuestro esposo, fiel á la promesa que os hizo cuando se casó, no ha querido que se le haga ningún daño, pero como el subterráneo es húmedo é insalubre, y el alimento escaso, el tiempo se encargará en breve de librarme á él y librarme á mí de tan odioso rival. Un remedio hay, sin embargo, de salvar á Sancho de la muerte que le aguarda; si cedéis á mis deseos, yo me comprometo á darle libertad esta misma noche;

cundo el duque venga le diré que ha muerto, y de seguro no volverá á acordarse mas de él.

—Salid al punto, dijo con firmeza Leonor, y volviendo la espalda á su atrevido escudero, se entró en un gabinete contiguo cerrando tras sí la puerta.

Aquella misma noche regresó el duque, y siento tener que decir á vds., añadió nuestro guía cambiando el tono narrador en familiar, que hasta aquí llegan mis noticias respecto á la duquesa Leonor y su page.

—¿Cómo! exclamó Mauricio aterrorizado con la idea de quedar sin concluir la historia ¿no sabe usted mas?

—De cierto no, porque varían las opiniones, y cada cual lo cuenta á su manera. Unos dicen que Martino para vengarse del desaire sufrido por la duquesa, dijo á su esposo que ésta había descubierto el encierro de Sancho Sanchez y había hallado medio de penetrar en él, de cuyas resultas mandó asesinar al page, y cortar la lengua á su muger; otros suponen que el page fingiéndose enfermo, logró engañar á Martino y escapar de la prision, y no falta quien asegure que el duque de Arévalo tuvo la bárbara crueldad de confesar á Leonor que él había hecho envenenar al conde de Benavente, y de hacerla presenciar el asesinato de su amante, de cuyas resultas le dió un accidente á la duquesa y quedó muda. Lo que de cierto se sabe es, que Leonor pasó los últimos dias de su vida sin hablar mas que por señas, lo cual prueba que tenía un impedimento físico, fuese la causa ó el origen el que quisiera, y tambien se sabe que tomó una venganza cruel.

—¿Se vengó? gritó mi amigo lleno de gozo. ¡Me alegro!... Ese bárbaro duque merecía un castigo atroz. Cuéntenos vd. esa venganza que debe ser lo mejor de la historia.

—Fué terrible: hallábase la duquesa en el último trance de su vida á la edad de veinte y tres años, y viendo serena acercarse la muerte, con la misma serenidad que había mostrado en todas las circunstancias de su vida, mandó que llamaran á su esposo para despedirse de él, y que la llevaran sus tres hijos con el mismo fin. Cumplidas sus órdenes y todos presentes, abrazó á los niños y entregó al marido un pergamino que decía así:

«Fuistades un mal home para mí. No quiero salir de este mundo sin faceros tanto daño como vos me habedes fecho. Sabed que de los tres fijos que vos dejo solo es vuestro uno, los otros los hebe de otros homes en venganza de vuestros ultrages. Non sabredes nunca cal es de los tres el vuestro fijo.»

El duque quedó aterrado con la lectura de este papel.

—¿Leonor, por Dios, señala el hijo mío! Aquí están los tres, señalalo... Tú no puedes abrigar tan mal corazón!... Es una idea horrible... Leonor!... Leonor!... ¿Cuál es mi hijo?

La duquesa por toda respuesta volvió la espalda, y espiró á los pocos minutos. El duque furioso, fuera de sí, tan pronto abrazaba uno tras otro los niños creyendo hallar sucesivamente en cada uno tal ó cual semejanza, tal ó cual indicio que le aclarara su duda, tan pronto los rechazaba á todos diciendo que no se los pusieran delante, y en esta alternativa pasaba dias y noches hasta que perdió la razon, y atacado de una peligrosa enfermedad, estuvo á punto de sucumbir. Restablecido algun tanto entró en el monasterio de Sahagun, donde acabó brevemente sus dias, pero sin curarse de su manía. De noche particularmente, caía en una especie de delirio, y recorria los claustros gritando: «¿Mi hijo, Leonor! ¿cuál es mi hijo?» Los monjes rogaban fervorosamente á Dios por su alivio; pero su mal solo tuvo fin con su existencia. Hasta la estincion de los regulares, todos los años se ha dicho una misa en el monasterio por el alma del duque de Arévalo y por la de su esposa, doña Leonor de Fimentel.

Progresos agrícolas. Ya en el extranjero se nota el plausible afán de los españoles por mejorar sus propiedades rústicas. Inglaterra ha visto acudir por centenares nuestros compatriotas al concurso de Baltersea; han hablado los periódicos de los animales comprados para la Cabaña-modelo; los arrendatarios escoceses han dado cuenta de las enormes cantidades de plantas de pino remitidas á las provincias Vaseon-gadas, y todo esto, y otros muchos hechos que por obsequio á la brevedad callamos, han dado margen para que se fije la atencion en nuestra agricultura. Esto por precision nos ha de acarrear grandes bienes: haremos mencion de uno que vamos á tocar muy pronto.

Varios constructores han pensado que les sería útil, atendiendo á las muchas compras que se les ha hecho, establecer depósito de instrumentos agrícolas en la corte. Los afamados Howard y Clayton han venido á España á estudiar esta cuestion, y esperamos que muy pronto, de sus resultas, se generalizará la maquinaria moderna entre los labradores. Veremos

funcionar el arado de vapor en las cercanías de Madrid, y puestos en movimiento por una locomóvil quebrantadores de granos, molinos harineros, sierras mecánicas, corta-pajas trilladoras. Asistiendo al establecimiento el público aprenderá el modo de manejar los instrumentos, conocerá sus ventajas sobre los que usa, y se resolverá á adquirirlos con la seguridad de que se han de componer fácilmente cuando se les rompan.

Los señores Howard y Clayton se han detenido en Albacete y otros puntos para formarse idea de nuestra agricultura. El concepto que han formado del terreno de España es ventajosísimo: piensan que en Valencia y Cataluña está el cultivo mas adelantado que en Francia, y opinan, por último, que á pocos esfuerzos que se hagan, se aumentarán en alto grado los productos rurales.

—Segun las noticias, no muy detalladas por cierto, que nos han dado los periódicos ingleses acerca de la última esposicion por la Real Sociedad de Horticultura, las dalias fueron las que se llevaron la palma, sin que ningún otro grupo de flores pudiese disputársela, ni por el número, ni por la belleza de los ejemplares espuestos. Sin embargo, parece ser que las rosas, aunque no con tanta brillantez como las dalias, hicieron igualmente muy buen papel en el concurso. El esmero del cultivo y la inteligencia con que se ejecuta en Inglaterra hacen que en aquel país se produzcan rosas encantadoras, y superiores por su belleza á las de todas las demás naciones europeas, bien que de aroma débil, porque las condiciones del país no permiten otra cosa. Llamaron tambien la atencion algunas verbenas, y una magnífica coleccion de plantas con hojas *empenachadas*, que son las de moda. Otra coleccion de helechos arborescentes, planta que va tomando mucha preponderancia en el Reino Unido, recordaba la vegetacion tropical en toda su lozanía. Esto pareció tanto mas notable, cuanto que el último verano fué de poco calor en Inglaterra, y nada favorable por tanto el desarrollo de los vegetales exóticos, oriundos de países ardientes. En otras clases de vegetales no había objeto que de notar fuese.

El señor ministro de Hacienda ha presentado á las Cortes, los presupuestos, y varios importantes proyectos de ley, entre los cuales figura el de reforma de los aranceles.

El resumen del presupuesto ordinario del próximo año económico presenta el siguiente resultado:

Ingresos	2,108.638,000
Gastos	2,098.692,262

Excedente de ingresos. 9.945,738

El presupuesto ofrece, pues, un aumento en los gastos de 94.838,726, y en los ingresos de 98.700,000. Los mayores gastos consisten en 25.836,526 para la deuda pública; 2.156,106 para la Guardia civil; 4.640,347 para la marina; 8.785,180 para el servicio general de Gobernacion; 4.623,620 reales para el servicio de la agricultura, industria y comercio; y 7.788,216 para el de obras públicas. Los mayores ingresos consisten en 57.167,000 rs. que deben rendir de mas los servicios explotados por la actual administracion, y 51.000,000 que deben rendir los nuevos recursos propuestos en la ley y en los proyectos presentados.

En el proyecto de ley que nos ocupa se pide autorizacion:

1.º Para aumentar un 1 por 100 el derecho de hipotecas en las ventas y permutas de bienes inmuebles.

2.º Para modificar las tarifas de tabacos aumentando el precio de algunas clases, sin que esceda de 15 por 100 sobre el actual.

Y 3.º Para alterar las tarifas de la contribucion del subsidio con arreglo á las bases que se presentan.

Los créditos que pide el gobierno para los servicios extraordinarios, importan 420.170,348, que se han de cubrir con los productos de la desamortizacion.

Tambien se han sometido á la aprobacion de las Cortes, las cuentas generales de 1859 y los suplementos hechos á los presupuestos de 1861 y 1862 y los proyectos de ley siguientes:

Uno ampliando en 35 millones los créditos concedidos para carreteras de primero, segundo y tercer orden, por la ley de 1.º de abril de 1859, invertibles hasta fin de junio de 1866.—De manera que en los ocho años serán mil millones los que se inviertan en tan importante servicio.

Otro reformando el impuesto de consumos y proponiendo que se exima de derechos de puertos y consumos todos los artículos que los han satisfecho hasta hoy, á escepcion de la carne, del aguardiente, del vino, del vinagre, del aceite y del jabon.

Otro imponiendo á beneficio del Tesoro un déci-

mo de real sobre el precio de peaje y trasporte de viajeros y mercancías en los trenes de gran velocidad.

Otro desestancando la fabricacion y venta de la pólvora desde 1.º de julio de 1864.

Otro disponiendo que se entregue desde luego á los pueblos en títulos del 3 por 100 el importe de la venta de sus bienes que ahora van recibiendo en pagará á medida que dichas ventas se van verificando.

Otro declarando puertos francos en la costa de Africa el de Ceuta y las islas Chafarinas.

Y por último, el proyecto de reforma arancelaria.

COBRO DE INTERESES Y DIVIDENDOS. El consejo de gobierno del Banco de España con presencia del balance de fin de diciembre último, ha acordado repartir á los señores accionistas el dividendo de 200 reales por accion como complemento de los beneficios del año pasado de 1862. En su consecuencia, desde el día 15 del actual inclusive, pueden presentarse los referidos señores accionistas en el negociado de acciones de esta secretaría desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde exceptuando los feriados, con los respectivos extractos de inscripcion, á fin de percibir en el acto el espresado dividendo.

Ferro-carril de Palencia á Ponferrada.—Desde 15 de diciembre pasado empezó el pago del cupon de acciones.

Id. de Madrid á Zaragoza y Alicante.—Desde 2 de enero se paga un cupon de intereses de obligaciones á razon de 281'50 por obligacion.

Desde el 2 de enero se paga el cupon de los intereses de las acciones á razon de 57 rs. por accion.

Id. de Medina del Campo á Zamora.—Desde el 2 de enero se paga el cupon de los intereses de las acciones.

Id. de Zaragoza á Pamplona.—Desde el día 2 de enero se paga el cupon de intereses de las acciones á razon de 57 rs. por accion.

Id. de Córdoba á Sevilla.—Se satisface desde el día 2 de enero el pago de rs. vn. 38 por cuenta de las utilidades de 1862.

Id. de Córdoba á Espiel y Belmez.—Se satisface desde el día 2 de enero el pago de intereses de las acciones á razon de 6 por 100.

Id. del Norte.—Desde el 1.º de enero se satisfacen los intereses de las acciones á razon de 57 reales vellon ó sean 15 frs. por accion.

Id. de Ciudad Real á Badajoz.—Desde el 1.º de enero de 1863 se satisfacen los intereses á razon de 6 por 100 anual ó sean 87 rs. por accion.

Sociedad Española Mercantil é Industrial.—Desde el 1.º de enero se satisface á los accionistas el semestre á razon de 6 por 100 anual, que vence el 31 del corriente, y el 2 por 100 por razon de las utilidades, ó sean 93 rs. por accion.

Sociedad general de Crédito Mobiliario Español.—Ha acordado satisfacer el 6 por 100 sobre el capital desembolsado por las acciones de la misma ó sea 83'60 por accion por los intereses correspondientes al año pasado de 1862.

Compañía general de Crédito en España.—Esta compañía ha acordado repartir á sus accionistas por cuenta del año pasado, 7'50 frs. por accion, ó sean 28 rs. y 50 cént.

Los pagos se harán desde el 2 de enero, previa entrega de los cupones núms. 7 y 8 en las cajas de la sociedad.

Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento.—El Consejo de administracion ha acordado se satisfaga á los accionistas de la misma el cupon de intereses que venció el 31 de diciembre ó sean 38 reales por cada accion.

Tambien ha acordado repartir á los mismos del 6 por 100 de interés un 10 por 100 á mas sobre el capital desembolsado ó sean 64 rs. á cada accion por cuenta del dividendo de beneficios del año que terminó.

Se acudirá desde el 2 de enero á las oficinas de la sociedad.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 7 de enero.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 51-15.
Idem del 3 por 100 diferido, 45-90.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id., 17-60.
Idem del personal, 22-55.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.
Paris á ocho dias vista, 5-24.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1862.

INTERESANTE.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES
 Á TODA CLASE DE OBRAS Y PERIÓDICOS
 EN LA CIUDAD DE AVILA Y SU PROVINCIA,

CON CORRESPONSALES EN TODAS LAS CABEZAS DE PARTIDO,

DE

D. VALERIANO GARCÉS GONZALEZ.

Deseando dar un grande impulso á la suscricion en esta capital y provincia, se hace presente á todos los señores autores y editores de todas clases de obras y periódicos, impresores y libreros en general, se sirvan remitir á este centro un ejemplar ó ejemplares de sus obras con el correspondiente número de carteles, prospectos, catálogos, etc., para de este modo poder adquirir el mayor número de suscritores, invitando á domicilio por medio de los repartidores nombrados al efecto.

La misma casa se encarga de la compra, venta y cambio en comision.

LA VIOLETA.

Revista semanal de literatura y modas, bajo la direccion de la Sra. Dona Faustina Sáez de Melgar; dedicada á S. M. la Reina Dona Isabel II.

Se publica todos los domingos; consta de 16 páginas en 4.º prolongado, ocho de periódico y las restantes de novela ilustrada con láminas, que puede encuadernarse aparte. Se reparten dos figurines al mes, pliegos de dibujos y otros varios grabados. Precio 8 rs. al mes en Madrid, 27 trimestre en provincia. Se mandan prospectos y un número gratis al que le pida.

Se suscribe en las principales librerías de España, y en la administracion, postigo de San Martin, núm. 9, Madrid: se garantiza la publicacion por un año.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

RECUERDOS

DE

UN VIAGE POR ESPAÑA.

SEGUNDA EDICION.

Corregida y mejorada, con grabados intercalados en el testo, y láminas tiradas aparte, que representan escenas, trages y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España.

Dos tomos en 8.º mayor, edicion de lujo. Precio 80 rs. toda la obra en Madrid y 88 en provincia.

Se ha repartido el tomo 1.º que contiene los artículos siguientes:

INTRODUCCION.—Paulina.—El elefante.—Aranda, Coruña y Clunia.—Búrgos y su catedral.—El Cid Campeador.—Búrgos, sus monumentos y tradiciones.—La batalla de Vitoria.—El castillo de Achorroz.—El partido de pelota y el coronel Salcedo.—Un paseo por la provincia de Guipuzcoa.—San Ignacio de Loyola.—Vizcaya.—Bilbao.—La hija del herrero.—Villa por villa. Valladolid en Castilla.—El ca-

ballero de Olmedo.—Don Alvaro de Luna.—La misteriosa vizcaina.—El diablo y el acueducto.—Segovia y su alcázar.—La Catedral y la Ermita.—Los hijos de Arias Gonzalo.—Avila, Salamanca y otras cosas.—La castellana de Cerralbo.—Las Batuecas.—Montañeses de Leon y maragatos.—El castillo de Luna y el héroe de Roncesvalles.—Asturias.—Costumbres.—Desde Oviedo á Avilés y Gijón.—Desde Gijón á Covadonga.—Covadonga.—La castellana de Cazo.—Leyenda del padre Adolfo.—Oviedo.—Historia y descripcion de Galicia.—Privilegio de los condes de Rívadeo.—Como aman las mugeres.—Mondonedo.—El Mariscal Pardo de Cela.—Vivero.—Leyenda de Alvar y Munia.—El Ferrol.—Puente de Eume.—Leyenda del castillo de Andrade.—La colegiata de Caaveiro.—Betanzos.—La Coruña.—Una justicia del rey don Pedro.—Santiago, su historia y descripcion.—Las torres de Altamira.—Padron.—Macías.—Pontevedra, Vigo, Tuy y otras cosas.—Rivadavia, Orense, salida de Galicia.—Viage á Navarra.—Historia de dona Leonor Pimentel.—Palencia.—Un matrimonio por amor.—Santander.—La Rioja.—Nájera y Logroño.—La batalla de Clavijo.—Navarra.—Viana.—Los Arcos.—Estella.—Alfaro.—Fitero.—Un médico celoso.—Leyenda de Sancho Abarca.—Roncesvalles.—Pamplona.—Tafalla.—Olite.—Tudela.—Salida de Navarra.

CAJA DE SEGUROS.

Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

ASOCIACION UNIVERSAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron. La suscricion se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que senala la siguiente tabla para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al jóven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 por 100 en las anuales ó mensuales.

TABLA DE LAS CUOTAS QUE CORRESPONDEN A CADA EDAD.

Años.	Cuota única.	Cuota anual.	Cuota mensual.
1	1,070	110	11
2	1,220	130	13
3	1,390	150	15
4	1,570	180	18
5	1,780	210	21
6	2,000	250	25
7	2,240	300	30
8	2,510	360	35
9	2,810	420	42
10	3,140	500	56
11	3,490	670	70
12	3,880	840	85
13	4,300	1,010	100
14	4,760	1,200	130
15	5,260	1,560	"

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero segun cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad de veinte años deben pagar:

2,650 rs. si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado.

3,500 en los distritos en que la proporcion se aproxime á tres mozos útiles por soldado.

Y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

El número de soldados que corresponde á cada distrito en una quinta de 35,000 hombres, puede calcularse aproximadamente por los pedidos en los sorteos anteriores y el de mozos útiles por los que fueron llamados á cubrir cupo en los mismos.

Por regla general son muy pocos los distritos donde hay cuatro mozos útiles para un soldado, y no muchos tampoco en donde se cuentan tres; en la mayor parte la proporcion es de uno á dos y aun menos; esta es la razon porque aconsejaremos siempre á los padres de familia que en la duda paguen la cuota mas alta puesto que nada arriesgan. El que mas paga mas cobra si sale soldado y mas le queda en reserva para percibir luego si queda libre: la gran ventaja de nuestra sociedad, consiste en que todos los beneficios son siempre para los asociados.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo en que se exige para conceder nuevos plazos.

Láminas tiradas aparte, correspondientes al tomo primero.

Vista de la Puerta del Sol de Madrid, antes de la reforma de 1854.—Vista general de Búrgos.—Vista de la Plaza Mayor de Vitoria.—Baños de Arechavaleta.—Baños de Cestona.—Vista del castillo de Medina del Campo.—Vista de Segovia.—Los baños de Diana.—Vista de Salamanca.—Catedral de Palencia.—Castillo de Rianjo en Galicia.—Logroño.—Aparicion del Apóstol Santiago al rey don Ramiro. Está en prensa el tomo segundo.